

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO XII

Madrid.— FEBRERO de 1904.

NUM. 132

DUODÉCIMO ANIVERSARIO

DE LA

FUNDACIÓN DE NUESTRA SOCIEDAD

Se están realizando los trabajos preliminares para que la fiesta de este año tenga un carácter diferente de las celebradas en años anteriores.

Las dos de Alcalá, la preparada en Toledo por el Sr. Ibáñez Marín, la de El Escorial, dirigida por D. Joaquín Ciria, y alguna más, resultaron brillantísimas manifestaciones del entusiasmo con que nuestra Corporación persigue su principal fin de enaltecer á la Patria por el estudio.

Nada se puede hacer que sea superior á estas excursiones en que los organizadores cuidaron con celo y exquisito gusto de los más insignificantes detalles, obteniendo un éxito que fué aplaudido unánimemente por todos, y si se ha de marcar de un modo especial la fecha que va á conmemorarse, se impone la adopción de otros recursos.

Nuestro Presidente se ha dirigido al Sr. Bretón, Comisario regio del Conservatorio de Música y Declamación, rogándole que concediera el salón de actos públicos de dicho establecimiento para celebrar en él nuestro aniversario, y el ilustre maestro, que tanto ha honrado el nombre español, accedió gustoso á la petición, añadiendo además algunas indicaciones del carácter práctico y docto á la vez que él puede hacerlas, y ofreciendo su apoyo para el mejor resultado de la empresa.

D. Emilio Serrano, autor de tantas y tan aplaudidas obras musicales y querido consocio nuestro, ha ofrecido también intervenir y por su legítima influencia se logrará que dé excepcional interés al acto un gran concertista y otros profesores, ejecutando diversas obras.

D. Antonio Garrido, redactor jefe de *La Ilustración Española y Americana* y académico de la Real de San Fernando, se encargará de rogar á varios actores que contribuyan con su talento al mayor esplendor de la fiesta, debiéndole por esto, y por muchas cosas más, gratitud la Sociedad.

Inspirados poetas completarán, con la lectura de sus versos, el cuadro de esta solemnidad.

Tales son los proyectos que habrán de convertirse en realidades el DOMINGO VEINTE DE MARZO Á LAS TRES DE LA TARDE, á menos de no tropezar de aquí hasta el día señalado con dificultades humanamente insuperables.

Los socios, acompañados de las señoras é hijas de los mismos, podrán entrar en el local previa la presentación del último recibo.

En el número de Marzo se repetirá el anuncio de la fiesta en la Sección oficial.

FOTOTIPIAS

CASTILLO DE MEDINA (CUARTA Y QUINTA LÁMINAS)

Véase el artículo del Sr. D Alfonso Fernández Casanova, publicado en el número anterior.

SILLERÍA DE MÁLAGA (PRIMERA LÁMINA)

Se la estudiará en un trabajo del Sr. Quintero que publicaremos en breve.

SEPULCRO DE DON GUTIERRE DE VARGAS

Se encuentra en la capilla del Obispo, unida á la parroquia de San Andrés de Madrid, capilla que contiene numerosas bellezas en los otros dos enterramientos, el retablo, los batientes de su ingreso y los paños que cubren sus paredes durante la Semana Santa.

SECCION DE BELLAS ARTES

EXCURSIONES POR TOLEDO

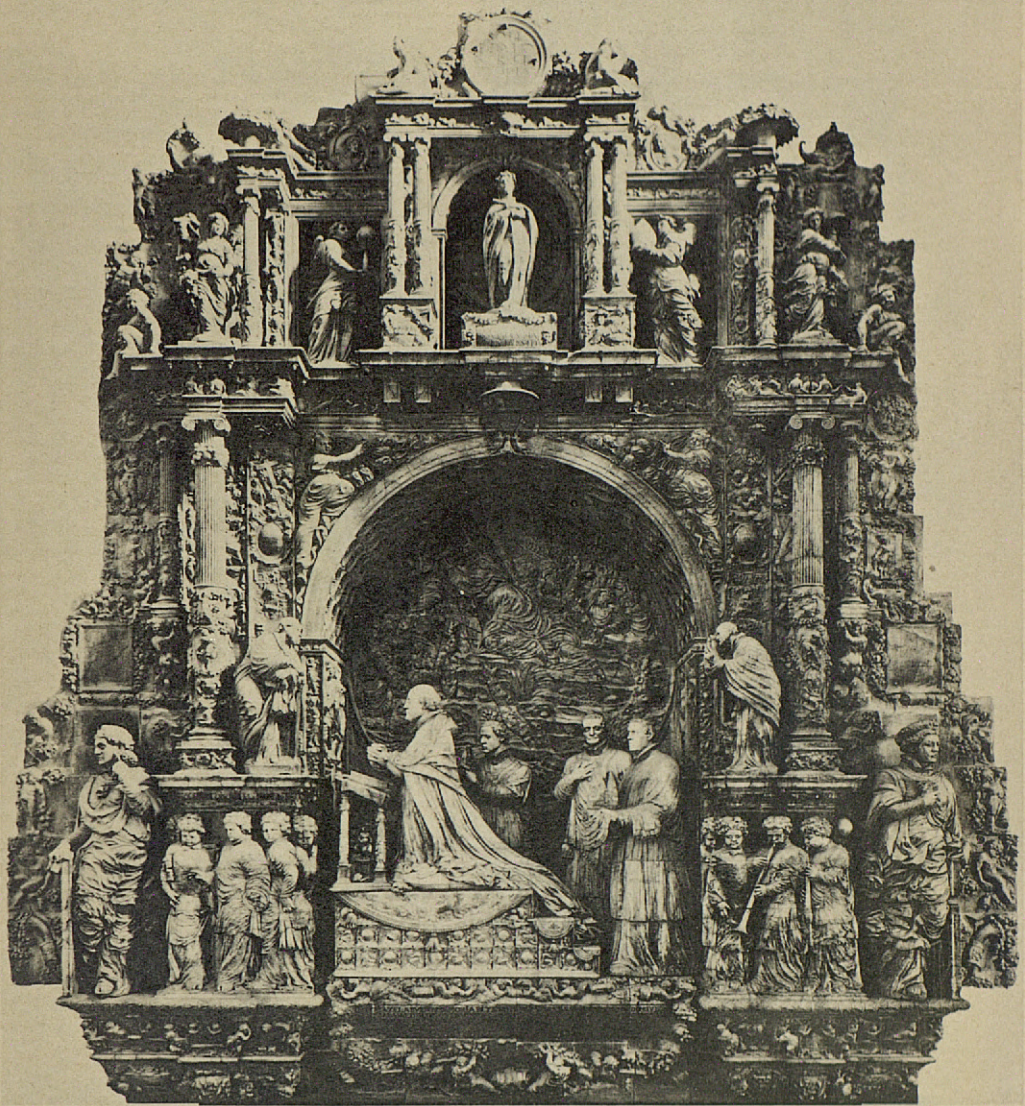
EN LA CATEDRAL. — PUERTA DEL RELOJ (1)

El portal que sin duda sirvió de primitivo ingreso á la santa iglesia primada de Santa María la Mayor de Toledo, y que sucesivamente fué recibiendo los nombres de la *Chapinería*, del *Niño perdido*, de las *Ollas* y de la *Feria*, así como también el que sirve de epígrafe á estas notas, constituye, con el rosetón y las to-

rres gemelas que lo flanquean, una de las más interesantes construcciones de ella, tanto por el interés histórico-artístico del monumento, como por la exuberante y variadisima ornamentación que la enriquece. Incompletas las descripciones hechas hasta hoy de tan notable lugar, y consignados en algunas errores que im-

(1) Las láminas correspondientes á este artículo se repartirán entre los números siguientes. El no haberse podido

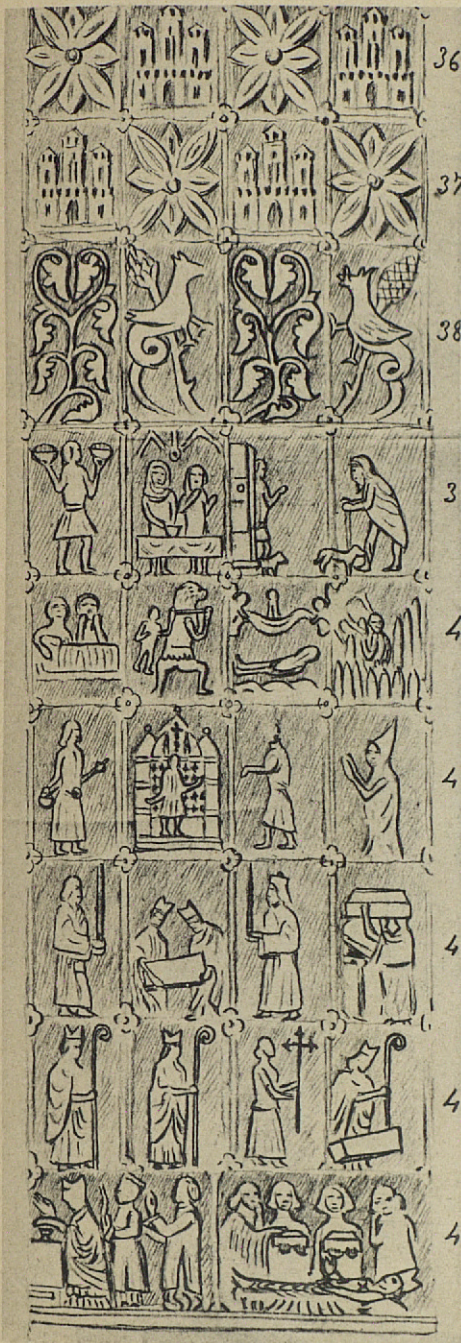
tirar las fototipias y tener ya en planas este estudio ha impuesto el aplazamiento de los elementos gráficos.



Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid

MADRID

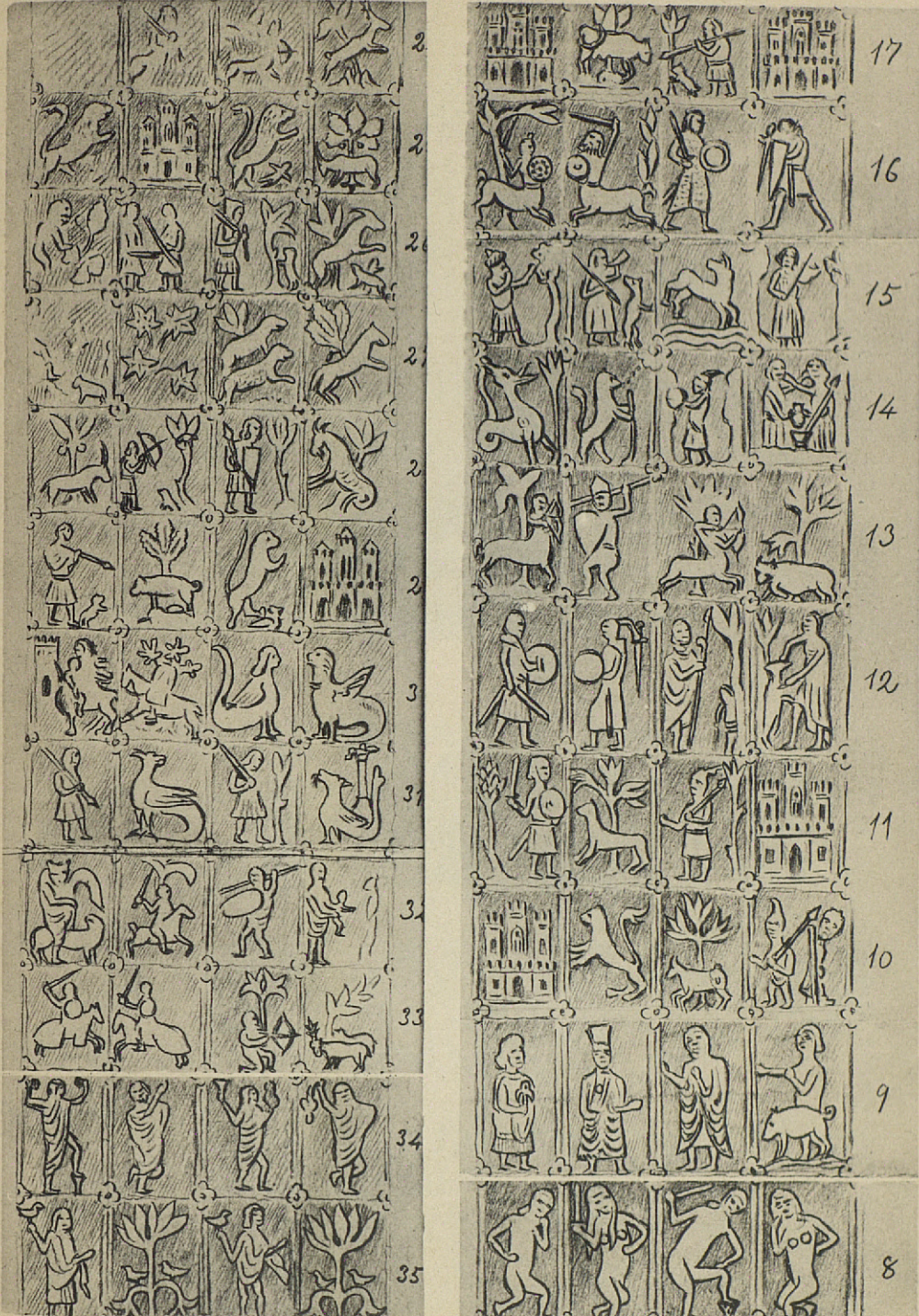
SEPULCRO DEL OBISPO VARGAS, EN LA CAPILLA UNIDA Á LA PARROQUIA DE S. ANDRÉS



Fototipia de Hauser y Venet. - Madrid

CATEDRAL DE TOLEDO

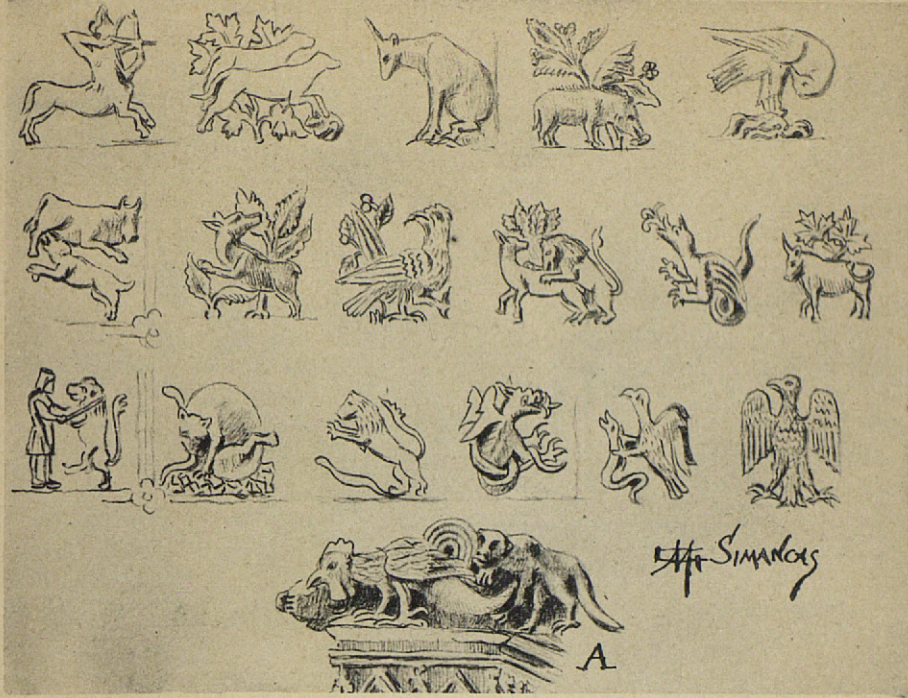
DETALLES DE LA PUERTA DEL RELOJ



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

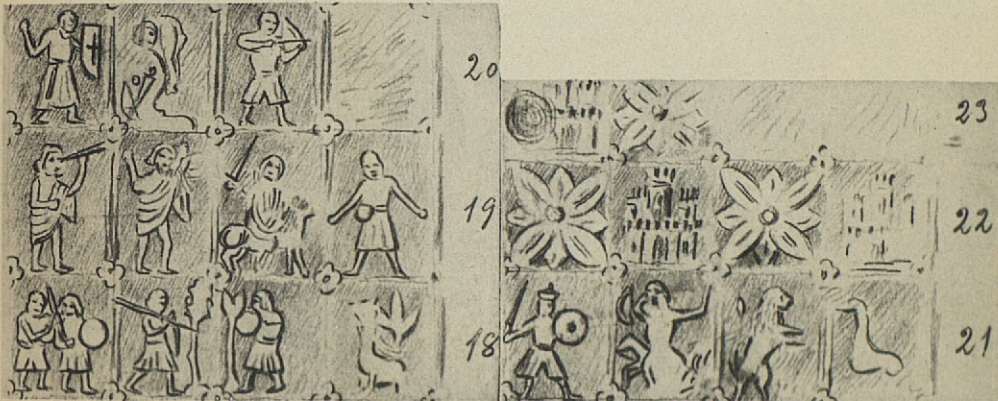
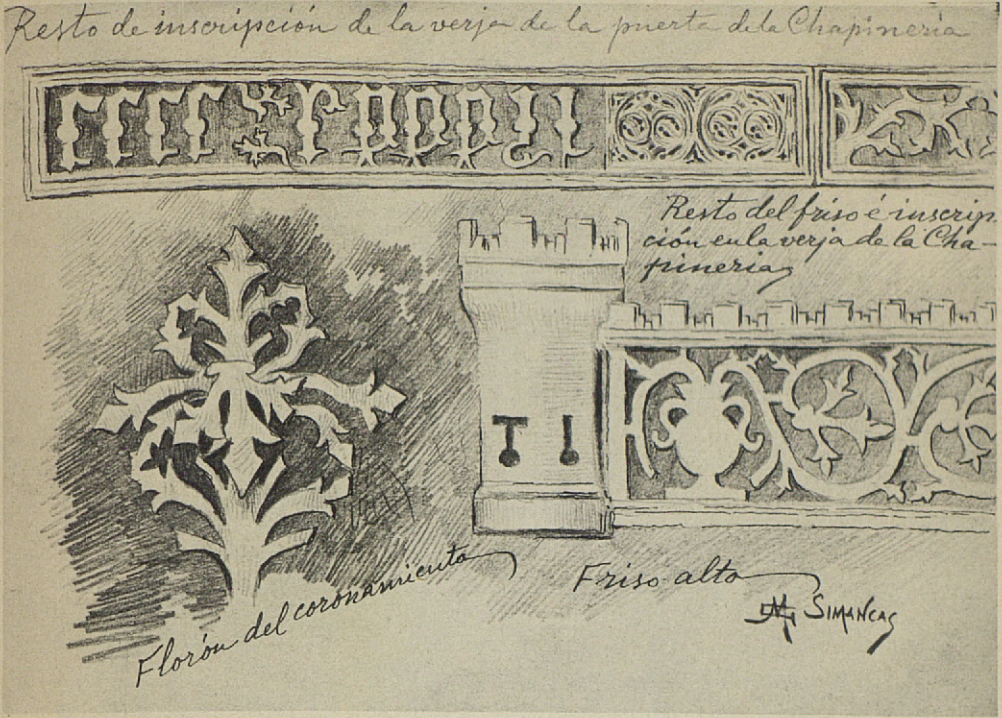
CATEDRAL DE TOLEDO

DETALLES DE LA PUERTA DEL RELOJ



Fotopia de Hauser y Menet.-Madrid

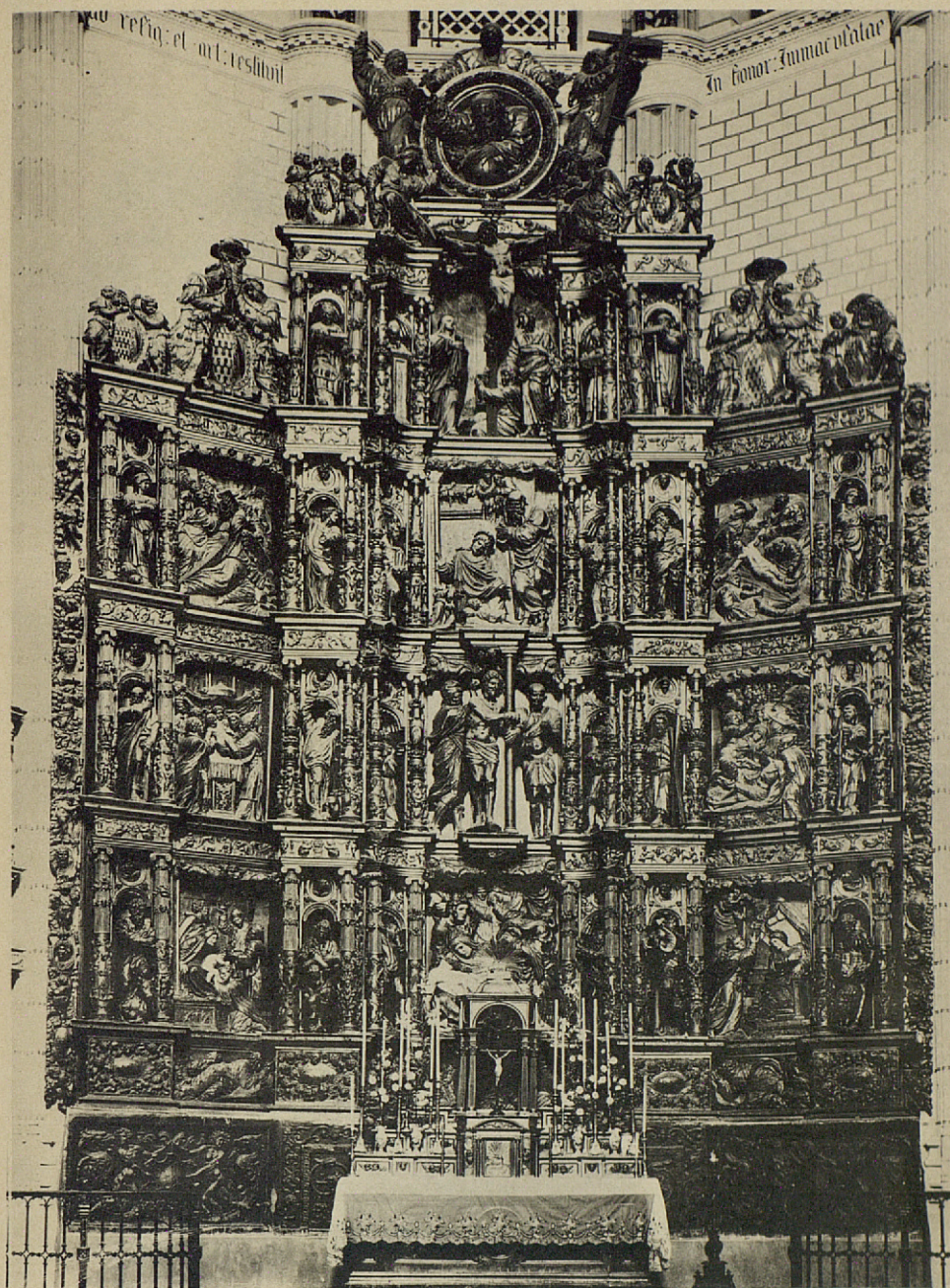
CATEDRAL DE TOLEDO
DETALLES DE LA PUERTA DEL RELOJ



Fototipia de Häuser y Menet. - Madrid

CATEDRAL DE TOLEDO

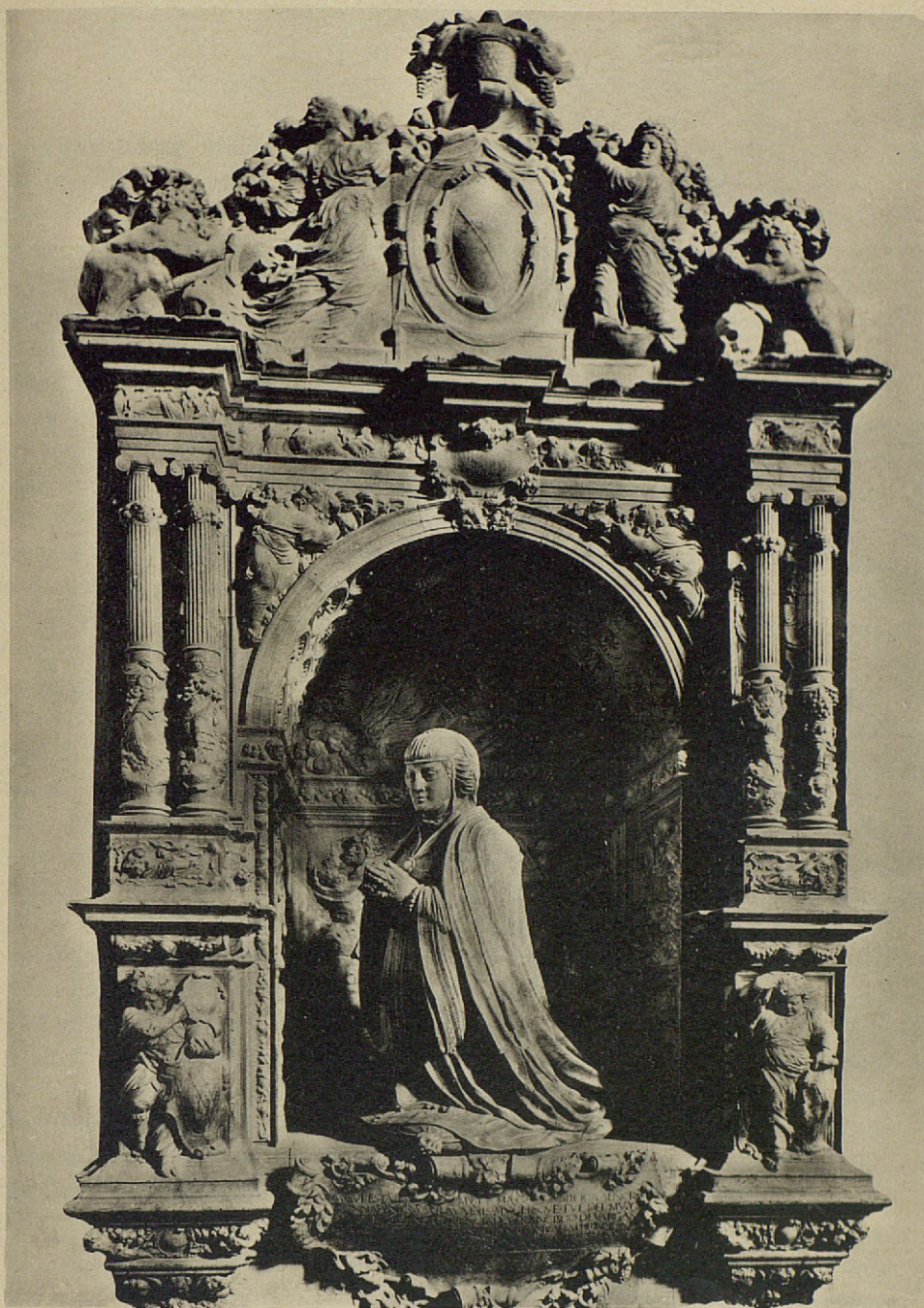
DETALLES DE LA PUERTA DEL RELOJ



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

MADRID

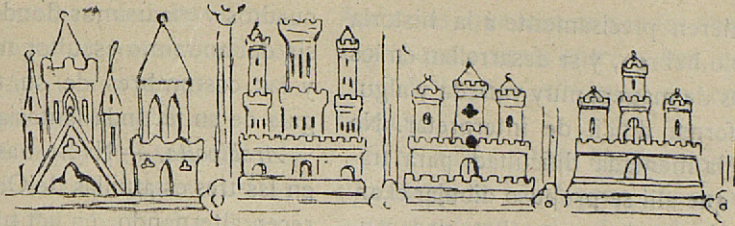
RETABLO DE LA CAPILLA DEL OBISPO



Fototipia de Häusser y Menet. - Madrid

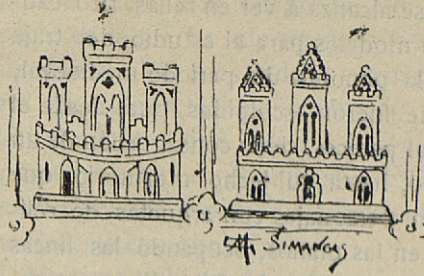
MADRID

SEPULCRO DE LA MADRE DE D. GUTIÉRREZ DE VARGAS, EN LA CAPILLA DEL OBISPO



porta dejen de subsistir, procuraré en esta excursión completar aquéllas y destruir éstos, contribuyendo así al mejor conocimiento del más grandioso y español de nuestros templos.

Prescindiendo de la restauración que sufre el arco por la parte exterior, allá en los últimos años del siglo XVIII, cuando se coloca el reloj en la moderna habitación que hay encima de aquél, esta portada conserva todos los elementos del arte ojival naciente con que fué construída y exornada (1). El intradós del arco, con sus recuadros de interesantes bajo relieves, cuya representación gráfica acompaño; las resaltadas archivoltas, con sus ángeles y Obispos (2); el tímpano, totalmente cubierto de altos relieves que por completo no se han sabido descifrar hasta ahora; el parteluz y las jambas, donde con primorosas entalladuras se hace alarde de la divisa del castillo; la trebolada arquería del zócalo ó basamento, que tanto recuerda la de la puerta del crucero en la Catedral del Burgo de Osma, que ha merecido especial información en nuestro BOLETÍN; las exentas esculturas de la Virgen Madre, que se alza sobre el parteluz, y las de los Reyes y santas mujeres colocadas bajo doseletes en la mencionada arquería, todas estas partes del hermoso conjunto se labraron, como luego he de probar, en el siglo XIII, exceptuando las esculturas últimamente cita-



das, obra, sin duda, del siglo XV, y que desdice mucho del modo como fueron esculpidos los relieves del intradós y jambaje.

Para dar más claridad á este estudio, me ocuparé por separado de cada uno de los elementos que forman la portada.

Intradós.—De tal interés juzgué siempre los bajo relieves que lo cubren en toda su extensión, que procuré fueran reproducidos fotográficamente, sin obtener resultado satisfactorio en ninguna de las varias pruebas que se hicieron por expertos operadores de las mejores casas que á esta clase de trabajos se dedican. A ello se oponía principalmente la luz en aquel sitio, que mira al Norte, el polvo depositado en las labores y más que todo eso una multitud de nidos de insectos y artrópodos arácnidos allí formados. Convencido de la imposibilidad de emplear el medio hasta hoy más fiel de reproducir estas obras, acudí al dibujo, valiéndome de buenos gemelos y de gran paciencia para darle todo su carácter y que no se perdiera ninguno de sus interesantes detalles.

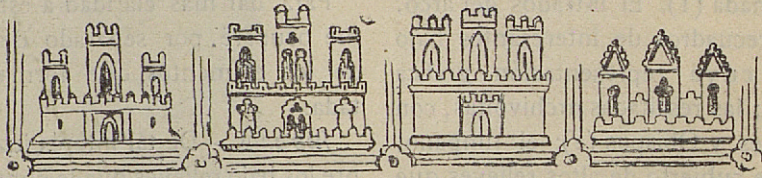
D. José Amador de los Ríos, en la *Toledo pintoresca*, al ocuparse de estas relevadas labores de «rudo diseño», dice que *representan hechos del Viejo Testamento*. Como puede verse en el grabado correspondiente, las figuras y las escenas

(1) Refiriéndose á esta portada, dice el Sr. Amador de los Ríos en su *Toledo pintoresca*: «Encontrase, sin embargo, casi enteramente trastornada, quedando reducida la antigua fábrica, al arco de la puerta.»

(2) El Sr. Ríos, en su citada obra, y los Sres. Parro y Vizconde de Palazuelos en sus *Guías de Toledo*, ven profetas ó santos en el lugar que ocupan tres Obispos en la primer archivolta. El resto de las figuras, en las tres que tiene la arcada, son ángeles en diferentes actitudes.

no se refieren precisamente á la historia del pueblo hebreo, y se desarrollan en los recuadros de manera muy variada y algunas en forma difícil de interpretar. No obstante la mentada dificultad para traducir lo que allí se propuso dibujar el artista, se alcanza á ver en ellas rico caudal de modelos para el estudio del traje y de la panoplia del período medioeval, en que fueron esculpidas, pues desde el acto, al parecer, de la consagración de un Obispo, hasta su lecho mortuario, que rodean personajes con arquetas de reliquias en las manos, ocupando las líneas extremas de la ancha faja, allí se ven relieves muy curiosos y de asuntos variados.

En la línea 2 el alma del justo sube al



cielo elevada por ángeles y la del que muere en pecado la conducen dos diablillos al lugar de las eternas llamas; un martirio y la bendición de los justos, en la señalada con el núm. 3; combatientes á pie y á caballo en las 5, 12, 16, 21, 32 y 33; danzas obscenas en las 6 y 8, y bailes, tal vez de carácter popular, en la 34; figuras de músicos y astrónomos en la 15 y 19; escenas venatorias; seres fantásticos y reales de marcado saber simbólico; divisas heráldicas del león y el castillo; flora y construcciones de carácter ornamental, donde se acusa bien manifiesto el gusto mudejar toledano; la parábola del avaro Epulón (39 y 40), y, por último, una serie de figuras que visten traje sacerdotal, algunas con mitra y báculo, conduciendo ó acompañando al parecer los restos mortales ó las reliquias de un santo. Representaciones que aludan al Viejo Testamento sólo se encuentra la de las líneas 39 y 40; las restantes son

cuadros variadísimos donde la rica fantasía del anónimo escultor trasladó el traje y las costumbres de su tiempo ó hizo gala de su fecunda fantasía.

Archivolta. — Nadie hasta hoy reparó en las tres estatuillas de Obispos que aparecen alternando, en actitud de bendecir, con las de los ángeles que inciensan, cantan ú oran en la primera de las archivoltas. En los dos restantes volteles, que en su desarrollo acusan las graciosas curvas del arco, no vuelven figuras semejantes á reaparecer. ¿Quiso el artista representar con ellas á tres de los seis santos Arzobispos de Toledo? No creo de gran fundamento esta suposición, pues del mismo modo que allí colocó las tres mencionadas, bien pudo hacerlo de las demás,

con lo que hubiera logrado cierta simetría y mayor variedad en la ornamentación. Más me inclino á creer, sin que esto pase de ser una suposición, á la que no doy gran valor, que aquí el imaginero se propuso legar á la posteridad el retrato escultural del Arzobispo fundador Jiménez de Rada y los de D. Juan III y D. Gutierrez Ruiz, que le siguieron en la Silla primada y en cuyos pontificados la construcción adelantó hasta verse terminada esta puerta. La costumbre que más tarde se siguió fijando en la obra el blasón arzobispal como representación personal, inclíname á consignar esta opinión, á la que, como digo antes, no concedo gran importancia, toda vez que mi propósito se reduce á llamar la atención de los inteligentes sobre estas esculturas que desdican con el resto de la ornamentación y están allí colocadas en forma tan extraña.

Tímpano. — Ninguno de los escritores antiguos, así como tampoco aquellos

más modernos que han descrito el templo toledano, lograron interpretar con fidelidad todas las varias escenas de la vida de Jesús, que se desarrollan en las cuatro zonas ó fajas en que está dividido el tímpano. Comenzando por la zona inferior é izquierda del observador, los altos relieves representan:

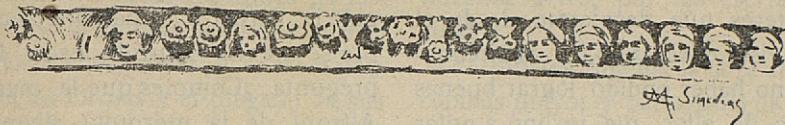
1.^a Zona. 1.º La Anunciación. — 2.º Visita la Virgen á Santa Isabel. — 3.º El portal y adoración de los pastores.—4.º Los pastores reciben la buena nueva.—5.º Herodes y los Reyes que salen de Jerusalén.—6.º Adoración de los Reyes. 7.º Los Reyes, dormidos, reciben aviso de no presentarse á Herodes.—8.º Degollación de los niños inocentes.

2.^a Zona. 1.º El ángel notifica á José, durante el sueño, la orden para que marche á Egipto con su familia. — 2.º La

Apóstoles, que leen en sendos libros. Un ángel, que aparece entre nubes, ocupa la clave de la ojiva, sirviendo de remate al tímpano.

El no haber sabido explicar los últimos simulacros de la 2.^a zona, así como tampoco el referente al milagro del pan y los peces en la 3.^a, ha sido sin duda la causa de llamar *ollas* á las hidrias y amasadoras que figuran en estos relieves, y de ahí el nombre que algunos dieron á la puerta, nombre con el que aún se la viene designando, á pesar de la impropiedad manifiesta con que se aplicó.

No siendo objeto de estas *excursiones* la descripción de los monumentos toledanos ya conocidos, pues mi propósito se reduce á dar noticia de lo que pasó inadvertido hasta ahora ó de lo que he tenido la suerte de descubrir, huyo aqu



huida á Egipto. — 3.º El Niño perdido (escena que luego dió nombre á la puerta).—4.º Jesús en el Templo disputando con los doctores.—5.º La Virgen, acompañada de San José, presenta en el Templo las ofrendas de purificación (unas palomas).—6.º Presentación de Jesús en el Templo.—7.º La Virgen y el Niño ante el Sumo Sacerdote.—8.º El Bautismo (representado por inmersión).—9.º Acto de bendecir Jesús en las bodas de Canán.—10. Jesús hace que el agua se convierta en vino.

3.^a Zona. (Sigue la escena de las bodas.) 1.º Dos criados vierten en las hidrias el agua que se convierte en vino. — 2.º Jesús bebe el vino ante los admirados concurrentes.—3.º El milagro del pan y los peces (que ocupa gran espacio).—4.º Resurrección de Lázaro.

4.^a Zona. Ocupa toda esta zona la muerte de la Virgen, cuya figura, colocada en un lecho, se ve rodeada por once

de la tentadora idea de hablar más extensamente de estos altos relieves, tan ricos en valiosos modelos para el estudio de la iconografía cristiana, pero no daré por terminada esta nota sin haber llamado antes la atención sobre un detalle que considero de gran interés. El cubrecabezas de los dos caballeros combatientes de la fila quinta del intradós, y el que defiende la testa de uno los milites en la escena de la Degollación, que hay en el tímpano, corresponde al tipo del yelmo anglo-sajón, llamado *first pot-helm*, cuyo uso, sin cimera emblemática, como en estas labores aparece, duró hasta los últimos años del siglo XIII. En ninguna otra de esta naturaleza, de las muchas que decoran el templo primado, se ve repetida tal arma defensiva, como tampoco el sombrero que porta San José en el recuadro correspondiente á la huida á Egipto, prenda que, por su forma, parece de origen extranjero. En cuanto á los ba-

cinetes de los otros milites que acompañan al del *first pot helm* en el tímpano, aún conservan en ellos estrechos los bordes, á modo de visera, característicos del siglo antes citado, y se diferencian en esto de otros esculpidos posteriormente, y que pueden verse en los altos relieves del claustro, cuya labra se ejecuta á principios del siglo XV por orden de D.^a Catalina de Lancáster, como denuncian los blasones allí esculpidos.

Jambaje y parteluz.—Guardando perfecta armonía y acusando su obra ejecutada al mismo tiempo que la del intradós del arco, aparecen estos elementos de la portada totalmente cubiertos de bajo relieves, encuadrados de igual modo que los de zqué, si bien aquí domina en la decoración la flora y la fauna simbólica y el castillo heráldico (véanse los grados), que acuartela con leones, sin formar blasón, en la parte superior de las jambas. El interés que despiertan desde el punto de vista decorativo, y la circunstancia de no haber podido lograr buenas fotografías de ellos, me inclinó á optar por el procedimiento del dibujo, acusando sus siluetas con la mayor fidelidad posible.

Observando detenidamente estas labores y las del intradós, se aprecia fácilmente en los artistas imagineros gran destreza y maestría en la copia del modelo al tallar los animales y las flores. La figura humana resulta deforme, y el escultor, aun cuando logra la expresión que se propone, lucha inútilmente por hallar la misma corrección que en aquéllas.

El dibujo señalado con una A en el grabado correspondiente á la fauna ornamental, está tomado de la escultura simbólica en que descansa la Virgen en el parteluz.

Estatuas.—Nueve son las que hay en este portal. La Virgen Madre sobre el pilar del parteluz; los tres Reyes Magos y un sirviente, que tiene de las bridas los caballos (de los que sólo se ven las cabezas), en el lado izquierdo según se

mira, y en el opuesto lado, en el fondo, un abad, y luego tres santas mujeres, todas ellas situadas sobre la exenta arquería del basamento y cobijadas por graciosos y finos doseletes. Por lo dicho se ve cuán equivocados anduvieron los que afirman la existencia en este lugar de *ocho estatuas de Apóstoles provistas de doseletes y repisas* (1), ó bien *ocho santas* de tamaño natural, colocadas en otros tantos *nicbos* (2).

Entre las esculturas del lado derecho hay dos que merecen estudio detenido y especial mención. Una de ellas es el citado abad, que sostiene con la diestra mano uno á modo de bastón, rematado por sencillo capitel, que bien pudiera ser el báculo *tau* en una de sus diversas formas. Contemplando esta figura de reposada actitud y enérgico semblante, he pensado muchas veces en el primer Arzobispo de Toledo después de la reconquista, en aquel intrépido D. Bernardo, y pensando en él, siempre se me ha ocurrido hacer la misma pregunta. ¿Cómo es que la memoria del Alfaquí de la mezquita aljama obtuvo la distinción de que su estatua ocupara un lugar distinguido en el templo y la del Arzobispo cristiano quedó relegada al olvido? He consultado los libros de actas capitulares; los de cuentas en la *obra y fábrica*, y también los curiosos manuscritos de Arcayos, Pisa, Acuña y otros, sin encontrar sobre este punto la explicación que deseaba. Quién sabe si otro más afortunado consiga hallar el olvidado documento y con él la noticia referente al personaje representado en este bulto.

La otra estatua, digna de examen desde el punto de vista iconográfico, es la primera de las tres santas mujeres, colocadas en el mismo costado que lo está la del abad. Situada á la izquierda y á igual altura que su doselete, aparece la de un ángel en alto relieve, sosteniendo con ambas manos la paloma, símbolo del Espíritu Santo en nuestra Religión. Si el imaginero quiso

(1) Vizconde de Palazuelos, *Guía de Toledo*, pág. 378.

(2) *Toledo en la mano*, pág. 470.

representar aquí á la madre del Bautista ó el sublime acto de la Anunciación, la actitud en la obra escultórica, cubierto el cuerpo con el manto y la cabeza con la toca, las manos extendidas sosteniendo un libro, y la vista dirigida al celestial mensajero, corresponde perfectamente al acto sublime que se propuso esculpir, pero el recurso artístico—por cierto muy bello—del ángel conduciendo al Espíritu Santo, no lo he visto citado en ningún tratado de iconografía, ni conozco tampoco obra alguna de arte cristiano que pueda servir de precedente. La Iglesia fué siempre opuesta á admitir esta forma de representaciones, pues á propósito de ello dice el Rdo. P. Fr. Juan Interian de Ayala (1), refiriéndose al simulacro de la Resurrección: «No puedo aprobar el que se pinte á Cristo levantado en el aire por manos ó hombros de ángeles.»

Estas nueve esculturas se esculpieron indubitablemente mucho después de haberse labrado la portada, cosa que pronto salta á la vista, comparando la relativa perfección de las formas y el plegado de sus ropajes, con la señalada torpeza de las figuras humanas en el intradós y jambaje. Ni la indumentaria, ni otros muchos detalles, como son las coronas de los Reyes y de la Virgen (véase el grabado), concuerdan en época y estilo. Sin duda, por no haber observado estas diferencias, y fundándose en que Juan Alemán trabajaba en ellas al mediar el siglo XV, es por lo que Parro, al describir la puerta del Reloj, incurre en el error de decir que «acaso sea la más antigua, de diseño defectuoso, tosca ejecución y representación confusa y extravagante, todo revelando el atraso de las artes en la época de su construcción, que fué á principios del siglo XV». ¡Así se ha estudiado y dado á conocer la interesante iglesia mayor de Toledo, aquella que el ilustre Sr. Lampérez y Romea califica como uno de los mo-

numentos más notables de la Arquitectura gótica dentro de un carácter completamente nacional (1).

De lo dicho hasta aquí, resulta perfectamente demostrado, y esto no es un alarde de quien tiene mucho que aprender, que el bellissimo é interesante portal de la Chapinería se construyó todo él, excepto las referidas nueve esculturas que asientan en la galería decorativa, bajo la misma dirección y gusto artístico, y que la moderna restauración, llevada á cabo por el arquitecto Durango á fines del siglo XVIII, solamente alteró la parte superior y externa del arco. Veamos ahora si con los datos que he podido hallar en el templo mismo, y valiéndome de la relación que guardan entre sí algunos de sus elementos decorativos, puedo fijar, siquiera en hipótesis, la época de su labra, destruyendo los equivocados juicios que se emitieron, con daño para la historia de nuestras artes, por los escritores antes citados.

Terminada que fué la obra absidal y las capillas mayor y parroquial de San Pedro *el Viejo*, hoy de San Eugenio, que obedecen al mismo estilo arquitectónico—salvo los lugares modernamente restaurados—debió procederse inmediatamente á consagrar este primer cuerpo del grandioso templo primado y abrirlo al culto. Aun cuando se ignora la fecha de acontecimiento tan interesante para señalar el jalón limite de la primera etapa de su construcción, existe para reducirla al menos, en la última de las citadas capillas, la lápida sepulcral del ilustre soldado *Pedro Julián*, que muere y es allí enterrado el 27 de Febrero de la era 1285 (año de 1247) veinte años después de haberse puesto la primera piedra para el edificio. En esa fecha, pues, estaba ya consagrada la iglesia, porque no se puede admitir en buena lógica que la lápida se trajera de otro templo, ni fuera trasladada allí desde

(1) *El pintor cristiano*, traducción de D. Luis Durán y de Bastero.—Tomo I, pág. 473.—Madrid: Imprenta de D. Joaquín Ibarra, año de 1782.

(1) *El trazado de la Catedral de Toledo y su arquitecto Pedro Pérez*, por D. Vicente Lampérez y Romea.—*Revisita de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Enero, 1899.

lugar edificado en tiempos posteriores. El carácter epigráfico y la fecha se oponen á ello.

Sentada la data, por lo menos de un modo aproximado, en que comienza el culto en Santa María la Mayor de Toledo, veamos si algunos detalles de su ornamentación, en esta parte del edificio, concuerdan con aquellos que están en íntima relación con el portal.

El precioso rosetón abierto sobre la puerta no se labra, como es natural, antes que ella; lo más que puede admitirse es su decoración simultánea. Siendo esto así, y habiéndose empleado en él un elemento ornamental que vemos también lo está en la capilla mayor, ya consagrada en 1247 (1) de suponer es, con bastante fundamento, que las obras de la portada y de la capilla se hicieron al mismo tiempo. El elemento decorativo á que me re-

si la iglesia se consagra antes del año de 1247, y la capilla mayor, que para entonces ya ha debido estar terminada, tiene en su primitiva decoración talladas labores, que vemos repetirse y estar enlazadas con otras iguales del óculo y ventanales, de la que entonces ya era imafrente del templo en construcción, no creo resulte atrevida la hipótesis que aquí me permito consignar atribuyendo la obra antigua de la portada del Reloj á un período de tiempo comprendido dentro de la primera mitad de la XIII centuria.

Antes de cerrar esta *excursión*, creo de oportunidad dar cuenta aquí de una noticia interesante, que he podido adquirir, referente á la preciosa verja que limita al Norte el atrio del portal. A poco que se fije la atención en esta verja y se repare en su colocación, se verá que su labra no fué ejecutada para el lugar que actual-



fiero es el volter que aparece en el lado exterior, sobre el mencionado rosetón, y la imposta de frondas y cabezas (veáse el grabado) que por el interior se extiende bajo sus caladas labores. Las resaltadas flores y las caprichosas testas que allí esculpió el entallador, son exactamente iguales á las de la imposta, que siguiendo el *triforium* rodea por completo el presbiterio.

Si las armas, indumentaria, y otros detalles decorativos empleados en los relieves de la puerta evidencian su existencia anterior á los últimos años del siglo XII;

mente ocupa. Las dos estrechas puertas de que consta no quedan á igual distancia de los muros laterales donde apoya, y esta desigualdad obliga á quedar fuera del centro el escudo arzobispal de Mendoza, que la corona y engalana, entre complicados y bellísimos crestones, de una originalidad y gusto exquisitos. Esta diferencia que se observa en los costados, uno con mayor número de barrotes que el otro y la inscripción latina en letra alemana, de finísimo calado que decora el friso central, hacen desde luego concebir la sospecha consignada de no haberse forjado para este sitio tan hermoso ejemplar, de la cerrajería gótica.

La existencia de las dos puertas hizome recordar la verja del coro, única en la Catedral, que ofrece aquel número de ingresos destinados cada uno para el Cabildo correspondiente. Confronté luego la

(1) Si como demuestra la lápida más arriba citada, la iglesia se había consagrado ya en 1247, en dicha fecha tenía que estarlo también la capilla mayor, toda vez que está probado, contra lo que afirma Parro, que la Catedral de Toledo nunca tuvo cripta. La capilla edificada bajo el actual presbiterio, y que se la denomina cripta, es toda ella obra de los tiempos de Cisneros, como acredita su arquitectura el brasón de la clave en su bóveda central.

medida de su frente, otorgando al costado menor la misma dimensión que al mayor, y el total entonces ofreció igual longitud que anchura tiene la nave central del templo. Con este dato y el que proporciona el blasón de Mendoza, Arzobispo que mandó cerrar las últimas bóvedas, encina del coro y labrar la sillería baja, que existe en el mismo, consideré desde luego que la verja mencionada podía proceder de aquel sitio; pero la que se levanta allí desde 1547, labrada por Domingo de Céspedes, y sobre todo, la carencia de noticias confirmando que hubiera otra anterior, hicieronme dudar y abandonar la idea de haber encontrado la primitiva verja del coro.

El hallazgo de algunos trozos decorativos, á todas luces procedentes de aquel cerramiento, y el resto de la inscripción del friso antes citado (1) que completa la fecha como se ve en el grabado, alentaron nuevamente mi esperanza de hallar una prueba, confirmado lo que desde un principio llegué á suponer. Esta prueba tan deseada no tardé por fortuna en encontrarla. La interesante obra manuscrita por el Racionero D. Juan de Chaves Arcayos, que inédita guarda el Cabildo, y en la cual se describe muy minuciosamente la historia de lo ocurrido en la Catedral desde el último tercio del siglo XV hasta 1643, dice así en el folio 152 vuelto al

describir las honras que en el templo primado se hicieron en 7 de Agosto de 1491 por el Infante de Portugal D. Alfonso, casado con la Infanta de Castilla D.^a Isabel: *la Epistola y Evangelio se dixo en las Tribunas; al fin de la Misa dixerón el Responso Ne recordaris, a canto de órgano: los Cantores estaban junto ala Rexa del Choro: detras del Altar de Primá.* La nota de Arcayos que transcribo acredita en 1491 la existencia de una reja en el coro de la Catedral de Toledo. ¿Se destruyó esta reja, que habida cuenta de la época en que se labra y riqueza del donante, debió ser suntuosa y bella como todas las obras de aquel tiempo? ¿Se hizo donación de ella á otro templo de la ciudad? No es de presumir ni una ni otra cosa después de haber visto, como he visto yo, comprobado que otros restos ornamentales de menos importancia, arrancados de diferentes sitios del templo con motivo de sus constantes obras (1) fueron utilizados para la decoración de puertas y capillas. En cuanto á la segunda pregunta, la contestación negativa resulta más rotunda todavía: en Toledo no existe monumento alguno civil ó religioso que posea una verja de puro estilo gótico como había de ser necesariamente la que se construyó para la iglesia primada antes del año 1491.

MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS.

(1) Esta inscripción, que ocupa todo el friso entre una y otra puerta, y á la que falta el principio y el final, dice así... *interne petierit aure regne celi || landibus ore valet || quisquis officiu | eremo... cum pia vota | canis opus pauli || anno salutis || millesimo....* En la terminación, como se ve en el fotograbado, las cuatro cccc del cuatrocientos aparecen bien colocadas, no ocurriendo otro tanto con las cifras restantes, las cnales, estando clavadas con remaches en los bordes del friso, han podido sufrir trastorno en su colocación, que actualmente resulta imposible de leer. Yo, sin embargo, creyendo que ha podido quedar inverti-

da la primera cifra, creo se deben traducir así: LXXXII, con lo que resultaría completa la fecha de 1482, en que se labró el cuerpo de la reja, si bien no dándola el maestro Pablo por terminada hasta después de 1483, ya que hasta dicho año no tomó posesión de la Silla primada el gran Cardenal de España, de quienes es el escudo que la corona

(1) En próxima excursión, que dedicaré al estudio de la capilla mayor, daré noticia del paraíso de las estatuas que decoraban el lado del Evangelio, donde hoy se levanta el sepulcro del gran Cardenal Mendoza.

SECCION DE CIENCIAS HISTORICAS

ARTISTAS EXHUMADOS

(SEGUNDA SERIE)

(Conclusión.)

„Un mapa grande en bastidor.
 „Un salvador en lienzo.
 „Una bancaleja larga de nogal.
 „Nueve macetones con limas y naranjos y otras hiervas.
 „Un cuadro de la Asuncion de nuestra señora en lienzo.
 „Un pais sin guarnicion.
 „Una imagen de nuestra señora al natural en lienzo.
 „Un cofre de camino.
 „Una manga de paño de color.
 „Unas mangas y polainas de paño.
 „Una sotanilla vieja.
 „Un bufete grande viejo.
 „Un cajon con medallas.
 „Un envuelto con vidrios azules.
 „Un cajon con cajas de borne.
 „Un san Sebastian en lienzo.
 „Seis bastidores de madera sin lienzo.
 „Un candado viejo y un cerrojo.
 „Un lienzo en redondo con bastidor.
 „Una esportilla con moldes.
 „Otra esportilla con hierro viejo.
 „Otra esportilla con compas.
 „Tres calderas una grande y dos pequeñas.
 „Un almirez y su mano.
 „Un jamon de tocino.
 „Una sarten vieja.
 „Un azador y un rallo.
 „Unas parrillas.
 „Un cubo con sus armas.
 „Tres esteras de esparto pequeñas.
 „Cuatro tinajas dos grandes y dos pequeñas.
 „Seis gallinas y cinco pollos que los dichos señores albaceas dijeron llevó el dicho Andrés de Godoy y un corcho para enfriar.

„En este estado los dichos señores albaceas dijeron que dejaban y dejaron este inventario por ser tarde para lo proseguir y que los dichos bienes, fuera de los maravedis y plata questá declarado questá en poder del señor canonigo Bernardo de Alderete y los que estan en poder del dicho Andres de Godoy, los demas bienes dijeron los dejan en las dichas casas, encerrados, hasta que se acabe el dicho inventario y se pongan de manifiesto, y lo firmaron los dichos señores albaceas que yo el escribano conozco, siendo testigos Blas de Morales Hurtado sastre y Diego de Mora tejedor de lienzo y Gonzalo Ruiz vecinos e moradores en Cordoba. = *Dotor Pizaño de palacios.* = *Lice^{do}.* *Andres de Bonilla.* = *Alonso Rodriguez de la Cruz*, escribano publico del numero de Córdoba.

„E despues de lo suso dicho en la dicha ciudad de Cordoba veinte y ocho dias del dicho mes de Jullio del dicho año de mil y seiscientos y ocho años, estando en las dichas casas donde al tiempo que vivia solia hacer su morada el dicho racionero Pablo de Cespedes, ante mi el escribano y testigos de yuso escritos, parecieron los dichos señores dotor Alvaro Pizaño de Palacios canonigo y licenciado Andres Fernandez de Bonilla racionero, ambos en la santa iglesia de Cordoba, como albaceas del dicho Pablo de Cespedes y prosiguiendo en el dicho inventario de bienes del dicho Pablo de Cespedes manifestaron por mas bienes que quedaron del suso dicho los siguientes

LIBROS

- „Unas oras de pergamino luminadas.
 „Bita beati filipe.
 „Tesauros marciales ciceronis.
 „Terreno greco latino.
 „Un misal con registros.
 „Coronica de las tres ordenes de Calatrava.
 „Cornelio Tacito.
 „Coronica del Rey D. Alonso onceno.
 „Los Morales de Juan de Mora.
 „Agricultura en italiano.
 „Cilezita en griego.
 „Aretoficon en toscano.
 „Catulio poeta.
 „Antonis Posevine.
 „Bita Cristi de Juarez.
 „Maluenda de ame xpto.
 „Rivera en Apocalise.
 „Escalijero.
 „Un tomo de titu livio.
 „Pineda un tomo.
 „Un calepino.
 „Biblia griega.
 „Titu libic nuevo.
 „Comentario de Publice Romane.
 „Virgilio con comentos.
 „Laguna.
 „Colexicon gran latino.
 „Epistola ciceronis.
 „Bita emperorum con sus figuras.
 „Mas cuatro tomos de Ciceron.
 „Un libro de estampas.
 „Istoria jeneral de España mariano.
 „Diccionario greco latino.
 „Ifaco y ateneo.
 „Jorje agricola de ares metalica.
 „Tomo quinto de San Agustín.
 „Congrafia genebrarum
 „Juan frostero de lengua hebraica.
 „Concordancias.
 „Diez libros de agricultura.
 „Bitubio de agricultura.
 „Discursos de D. Antonio de Malallos en toscano.
 „Alfaveto arabigo.
 „Istoria nature.
- „Diccionarios frances italiano.
 „Marcional greco boferio.
 „Estacio convento nuevo.
 „Lauriano con comento nuevo.
 „Ordinario de San Geronimo.
 „Epistole basieii.
 „Sebaide destacio en italiano.
 „Manual de Sacramentorum.
 „Observaciones en frances.
 „Epítomes de adagios en dos cuerpos.
 „Biaje de jerusalém.
 „Tesauros.
 „Anastasio.
 „Eucrecio.
 „Astrolario de un padre de la Compañía.
 „Bidas de pintores.
 „Oraciones patrum.
 „Navarrete sobre jeremfas.
 „Roa.
 „Subetonio.
 „Apuleyo.
 „Birjilio loci comunes.
 „Un breviario en dos cuerpos.
 „Gramatica.
 „Oracio de laubino.
 „Una biblia chiquita.
 „Arte sustica española.
 „Escalijero de lengua latina.
 „Mariana de ponderibus.
 „Yamontes en toscano.
 „Estela meditaciones.
 „Pinelo de meditacion es.
 „Arios en toscano.
 „Morales istoria despaña.
 „Eucerio.
 „Debino in sustonio.
 „Ortografía de Robles.
 „Apolodoro en griego.
 „Filosofia de la naturaleza.
 „Arte separatoria.
 „Istoria beneciana.
 „Sanacara.
 „Un libro toscano.
 „Birjilio.
 „Marcial.
 „Acentos de berlanga.
 „Pomponio menan.
 „Istoria en portugues.

- „Arte hebreo.
 „Biblia griega.
 „Teodoro gasa.
 „Epistolas de Tulio.
 „Comento de los tesculanos.
 „Manuel de Navarro.
 „Quintuliano.
 „Bartolome brabo de epistolas.
 „Itinorario de tierra santa.
 „Salustio.
 „Esperon en toscano.
 „Diccionario frances.
 „Libro de yerbas y plantas.
 „San Francisco de Paula.
 „Arias de uso comuniones.
 „Gramatica para la lengua francesa.
 „Agricultura de jardines.
 „Libro de pretarca.
 „Josefo en tres tomos.
 „Metamorfoso toscano.
 „Birjilio.
 „Recencendio de antiquitate.
 „Diccionario.
 „Birjilio con anotaciones.
 „Estaço de jerusalen liberata.
 „Libro griego.
 „Juvenal.
 „Plinio en cuatro cuerpos.
 „Lausanyo en dos cuerpos.
 „Arriano.
 „Plutarco.
 „Epistolas de Julio.
 „Oracio.
 „Aforismos de ça.
 „Mariscal.
 „Libro en hebreo.
 „Estacio auson.
 „Trajedia sensi.
 „Diccionario de barfass rebus.
 „Denogarbio.
 „Damian gorbes.
 „Juvenal.
 „Bita santorum.
 „Sili talico.
 „Tesauros ciceronis anus.
 „Escode super epistolas tulio.
 „Iria luis rromerus.
 „Otro tomo de plutarco.
 „Justino,
 „Gautorum patrum eccesitun.
 „Geronimo Doria.
 „Libro griego de Francisco Diaz.
 „Otro tomo de plutarco.
 „Arismetica y geometria y otografia.
 „Manuel de navarro.
 „Bida descultores toscano.
 „Eudicles grejies.
 „Otro tomo de lo mismo.
 „Isideo.
 „Arcadia de sanaçaro.
 „Litere en italiano.
 „Rimas de camoes.
 „Libro griego.
 „Rimas de julian.
 „Union del reino de portugal.
 „Litolojia naturales.
 „Petri balencia.
 „Dios corides.
 „Discursos gramatf.
 „Orlando luxicio.
 „Libro griego.
 „Coronica del Carmen.
 „Brebriario antiguo.
 „La union del reino de portugal.
 „Usonio pietatibus.
 „Bida de santos.
 „Blanco.
 „Bida de dona ponce de Leon.
 „Gredescales.
 „Torcuato laço.
 „Libro italiano.
 „Gaspar Sanchez de la compañia.
 „Lucio feorio.
 „Filosofia de titalman.
 „Comentario ciceronis.
 „Istoria del reino de Napoles.
 „Isopo.
 „Preceto de pintura italiano.
 „Platina.
 „Nuevo testamento.
 „Francisce tarafes.
 „Reximen sanitatis.
 „Ipocrates.
 „Luis de Camo.
 „Libro italiano.
 „Ovidio metamorforso.
 „Declinatorum apomero.
 „Liconario.

- „Petrarca.
 „Raciono dibinos officios.
 „Lucracinum.
 „Biaje de jerusalen.
 „Spedimentes medicus.
 „Libro italiano.
 „Bida de santa Catalina.
 „Torquato.
 „Latancio finyano.
 „Antiguedad de bora.
 „Tesauros et verbos.
 „Libro italiano.
 „Otro libro griego.
 „Heliodori etiopice ystorie.
 „Libro griego.
 „Juanes estafaní.
 „Compendio regularum.
 „Libro de fisonomia natural.
 „Prudencis opera.
 „Biaje de jerusalen.
 „Dialogos de don felipe á malon.
 „Salteringre cun estinum.
 „Parasio rrutirio.
 „Aria montano.
 „La vida de san Vicente ferrer.
 „Oficio de beate Marie.
 „Salmi davides genebrari.
 „Comedie planti.
 „Directos uno confesarie.
 „Gramatica hebrea.
 „Lucifenis estene de magistratibus romanorum.
 „Alfonse fenis desinesanta Medicine.
 „Discurso medicinal.
 „Dioscorides blibliopi.
 „Birjilio.
 „Dionisio.
 „Ubidio nasonis.
 „Nobum testamentis.
 „Instituciones cristianis.
 „Coronica.
 „De arte retorica.
 „Inquisidion salmorun.
 „Biaje de jerusalem.
 „Biotulio de alquitetura.
 „Antiguedad de Roma.
 „Un arte de canto.
 „Libro griego.
 „Un breviario.
 „Secretos de medicina.
 „Ystoria del japon por encuader-
 nar.
 „Un libro de prespetiba.
 „Adberto de vici pitores.
 „Andres palario.
 „Biñole.
 „La platica de prespetiba.
 „Libro de ynjenybus.
 „Antonio de architettura.
 „El nono tomo de los anales de ba-
 ronio.
 „La olibia rejia.
 „Birjilio y oracio.
 „Ortos galicos.
 „Coronica despaña.
 „El rey don alonso.
 „Adquitetura.
 „Alcides en romance.
 „Tres tomos de prados.
 „Un libro de la pospetiva.
 „En este estado los dichos señores
 albaceas dijeron que dejaban y deja-
 ron este yventario por este día por
 ser tarde, y que los dichos libros in-
 ventariados quedan y están en las di-
 chas casas en guarda y con llave
 hasta que se acabe el dicho inventario
 y se pongan en cobro y depósito, y
 fueron testigos Juan de Strada, pres-
 bítero y Juan Gomez delgado y Gon-
 zalo Ruiz vecinos y moradores en
 Cordoba y firmaronlo los dichos seño-
 res albaceas á los quales yo el escriba
 no conozco.—*dotor Pizaño de Pala-
 cios.—lice^{do} Andrés de bonilla.—Alon-
 so Rodríguez de la Cruz* escribano pu-
 blico del número de Cordoba.
 „E después de lo suso dicho, en la
 dicha ciudad de cordoba veinte y cua-
 tro días del dicho mes de agosto del
 dicho año de mil y seiscientos y ocho
 años, estando en las dichas casas en
 esta ciudad en la dicha collación de
 santa María, donde al tiempo que bi-
 bia solía hacer su morada el dicho
 Pablo de Céspedes que fué racionero
 en la santa iglesia de Cordoba, los di-
 chos señores dotor Albaro pizaño de

palacios canonigo y licenciado Andres Fernandez de Bonilla racionero, ambos de la santa iglesia catedral desta ciudad, como albaceas del dicho Pablo de Cespedes, continuando en el inventario de bienes que quedaron del dicho difunto, los manifestaron en la forma siguiente.

„Ciento y veinte y nueve fanegas de trigo de limpio y tres fanegas de suelos que dijeron se hallaron en las dichas casas y se llevaron por la seguridad dello á casa del dicho señor doctor alvaro pizaño de palacios.

„Un candado viejo con llave.

„Un acetre viejo.

„Tres bastidores de madera y seis tablas largas y un corgadixo de madera de pintor y unas fajías y un banco de pintor y unos palos viejos.

„Un bastidor de madera con cuatro berjas de hierro.

„Los cuales dichos bienes deste auto de inventario los dichos señores albaceas dijeron estan de presente en las dichas casas eceto el trigo que como dicho es se llevó á las casas de la morada del dicho señor doctor Alvaro Pizaño de palacios por la seguridad dello y en este estado dijeron que dejaban y dejaron el dicho inventario por este día para lo proseguir y acabar con las solemnidades de la ley, siendo testigos Juan destrada presbitero y Juan Gomez delgado clerigo y Gonzalo Ruiz vecinos e moradores en Cordoba y firmaronlo de sus nombres los dichos señores doctor Alvaro Pizaño de Palacios y licenciado Andrés Fernandez de bonilla á los cuales yo el escribano conozco—*doctor pizaño de palacios.—lice^{do} Andrés de Bonilla.—Alonso Rodriguez de la Cruz* escribano publico de Cordoba. „

Durante el resto del año no se hizo más inventario, y creemos que con la diligencia última estaba concluído á pesar de lo que dice al fin, que se suspendía para acabarlo más tarde con

las solemnidades de la ley, siendo esta frase pura fórmula escribanesca. Lo cierto es que los albaceas se apresuraron á vender los bienes del difunto, cubriendo la almoneda entre la segunda y la tercera diligencia del inventario, pues á 9 de Agosto, en una escritura de poder, los albaceas dijeron „questá comenzada á hacer el almoneda de los bienes que quedaron del dicho racionero Pablo de Cespedes y los bienes vendidos y rematados en la dicha almoneda, se han entregado á las personas en quien se han rematado, y para poner en cobro y cobrar los precios de los dichos remates, nombran y nombraron á Juan destrada clérigo presbitero que reside en esta ciudad en casa del señor doctor bernardo de Alderete canonigo de la dicha santa iglesia, al cual dicho Juan destrada los otorgantes como tales albaceas, daban y dieron poder cumplido para que pueda cobrar y recibir todos los mrs. procedidos de los bienes vendidos en la dicha almoneda y que se vendieren de los que quedaron por fin y fallecimiento del dicho Pablo de Cespedes y lo cobre de las personas en quienes están rematados y se remata en los dichos bienes,„...

El inventario como habrá observado el lector está hecho con gran desorden, revuelto todo lo que es arte, con ropas, muebles, alhajas, etc., y por consiguiente para sacar las deducciones que son necesarias hay que leerlo todo y con gran detenimiento y atención.

Se ve confirmada nuestra opinión de que Céspedes era un hombre que no se ocupaba en la vida material, viviendo sólo para las artes y el estudio. Su mobiliario es pobre, deficiente y descuidado, lo mismo ocurre con sus vestidos, y en cuanto al regalo de su persona, bien escaso debía ser cuando sólo se le encuentran tres cajas de chocolate, un jamón y un poco de

vino. Esto revela que era sobrio en la comida, sin que se ocupara más que de satisfacer la necesidad de comer, porque sin comer es imposible vivir. Tal juicio se complementa con la escritura antes citada en que dice que vivía en una casa que estaba inhabitable y casi toda en el suelo. Tampoco era rico. En el inventario no se consiguan inmuebles, sólo se hallan en dinero 5,366 reales y las alhajas no son numerosas, siendo así que aparte de los frutos de su ración, debería ganar mucho como pintor, si no es que pintase como aficionado, sin cobrar nada ó cobrando muy poco, cosa que está muy dentro de lo posible, puesto que no hemos hallado contratos de pintura á pesar de haber examinado la escribanía completa de Alonso Rodríguez de la Cruz, escribano del Dr. Cristóbal de Mesa y Cortés, y de Antonio y Hernando Mohedano de Saavedra, que costearon las capillas de Santa Ana y la Cena, en donde están grandes cuadros de Céspedes decorando los retablos, y habiendo encontrado los contratos para hacer la capilla entera de Mesa y el retablo de la de Mohedano. De la herencia de Pedro de Céspedes no le quedó nada y no sabemos que adquiriera más que una casa en arrendamiento de por vida, en cuyo arrendamiento había de sucederle un Diego de Guzmán que tenía en su casa no se sabe en qué concepto y que tal vez fuese un discípulo de quien no ha quedado memoria.

Es lo más verosímil suponer que las pinturas relacionadas en el inventario sean obras suyas y especialmente las que estaban sin guarnición, esto es, sin marco; y admitiéndoselo así, encontramos que tenía en su casa concluidos quince cuadros de figuras de santos y virgenes y catorce paisajes y á más seis bastidores preparados y uno redondo ya con el lienzo puesto para empezarlo á pintar; y aquí entra uno

de los aspectos nuevos, que es considerar á Céspedes como pintor paisajista, pues dado el número de cuadros de este género que se le encontraron, hay que convenir en que le tenía afición especial. Ahora bien; como no se conocen paisajes suyos, y no es fácil que se hayan roto y deshecho todos, es casi seguro que los que queden estarán en museos é iglesias, ó como anónimos ó como de otros pintores á quienes en el afán de clasificación de ciertos tiempos se les habrán aplicado. En la catedral de Córdoba, en las capillas citadas, hay unos cuadritos de asuntos religiosos con fondos de paisaje, y por comparación con ellos se podría investigar dónde andan los otros. También sería muy interesante encontrar algún retrato, pues en el inventario hay uno de hombre y es casi seguro que no sería el único que saliese de su mano.

Se sabe que era escultor y sólo se menciona como suya la estatua de San Pablo en la capilla de los Godoy en la Catedral de Córdoba, y aun ésta no hay seguridad absoluta de que sea suya. En el inventario se encuentran seis cabezas de Emperadores en yeso, y se nos ocurre que, dada la gran amistad de Céspedes con Pacheco y la influencia de éste con el Marqués de Torija, que pudieron ser estos seis bustos los originales de algunos de los que decoran el patio de la Casa de Pilato en Sevilla. Se sabe de cierto que en una de las últimas visitas de Céspedes á Sevilla, Pacheco le llevó á la Casa de Pilato á que diese su parecer sobre los techos que el suegro de Velázquez había pintado allí. ¿No pudo también Pacheco hacer que el Marqués le encomendara á Céspedes algo de la escultura con que se decoró aquella casa?

No hay en el inventario noticia de ninguna escultura de carácter religioso para retablo ó cosa así, y en cam-

bio se encuentran muchas figuras de bronce y de cera seguramente pequeñas. Hay un Cristo de metal sin cruz, una anatomía ó despellejado, una cabeza, una figura y dos láminas sin acabar, todo de bronce. Además se encuentra una esportilla con moldes. La noticia de las láminas sin acabar creemos que debe entenderse que las estaba cincelando y reparando la fundición. Para hacer estas estatuillas serían las figuras de cera, de las que se encontraron dos Cristos en una caja, seis cabezas chicas y grandes y diecisiete figuras, que estarían destinadas á ser fundidas á ceras perdidas. También puede ser que algunas figuras los hubiera hecho para conservarlas en la cera. De todos modos sabe Dios dónde estaban y cómo clasificadas las obras en cera y en bronce del Miguel Angel Cordobés. Este aspecto del artista era hasta ahora completamente desconocido.

¿Era músico? Seguramente fué por lo menos aficionado y algo pulsador del clave, pues que poseía uno, y además tenía entre sus libros un arte de canto. He aquí en lo que puede creerse que entretenía sus ocios el gran artista, en pulsar el clave ó en leer á los grandes poetas de la antigüedad, de que tenía tantos ejemplares.

Llama la atención en el inventario el gran número de pedazos de cristal de varios colores y dos vidrieras en bastidores, y como el arte de pintar y esmaltar los vidrios estaba ya en decadencia se nos ocurre la idea de que este hombre excepcional, que abarcaba todos los conocimientos artísticos de una época, hubiera pensado en resucitar también en el arte de la vidriería.

Lo mismo ocurre con los trozos de jaspe, ágata, y granates, y topacios, y las conchas y caracoles, que todo esto podría servirle para esculpir camafeos y grabar sellos en hueco, pues no po-

drían servirle para otra cosa, y en este caso se nos presenta sabiendo otra cosa más, el grabado de piedras ó lo que es lo mismo, que no había arte, por difícil que fuera, á que no hubiera dedicado Céspedes su actividad incansable. ¿Qué hubiera sido si todo su inmenso talento lo hubiera dirigido á una cosa sola?

De antigüedades sólo se le halló un ídolo de bronce, unos alfanges, y un cuchillo turquesco, y además un gran número de medallas y monedas de bronce y de plata, que demuestran sus aficiones á la Numismática. Debía ser también aficionado á la astronomía toda vez que tenía un astrolabio, dos piezas de astrolabio y algunos libros referentes á esta materia.

El inventario de los libros debe ser objeto de un estudio especial. Casi debía hacerse una bibliografía, así como lo permitiesen las equivocadas enunciaciones de los libros correspondientes á los idiomas árabe, griego, hebreo, toscano, francés, portugués y español, que poseía este hombre extraordinario.

Hay libros religiosos, como es natural, en la biblioteca de un sacerdote, pero pocos; algunos de Historia y muchos de agricultura; los hay de Teología, Filosofía, Gramática, Matemáticas, arquitectura, pintura y escultura, y en lo que era más rica es en literatura, hallándose las obras de Marcial, Jovito, Cátulo, Virgilio, Cicerón, Oracio, Juvenal, y otros muchos de los escritores insignes romanos y griegos, así como de los principales poetas de la Edad Moderna, entre ellos Camoens y Torcuato Tasso. Es lástima que este documento no fuera conocido por el Sr. Menéndez Pelayo cuando escribió su discurso de ingreso en la Academia de San Fernando, porque hubiera sacado de él deducciones interesantísimas, que nosotros no podemos hacer ni intentar, porque no tenemos

vagar para ello. Bien es verdad que su hallazgo es muy posterior al discurso del ilustre jefe de la Biblioteca Nacional.

La firma de Céspedes lleva el número 1 en la serie de facsímiles que publicamos.

Hemos concluído la segunda serie de artistas exhumados, en los que creemos que los lectores encontrarán

mucho útil para la historia artística de nuestro país, y si así resulta, se habrán colmado nuestros deseos. Por ahora no tenemos más, pero abrigamos la esperanza de que al despedirnos de los lectores, no lo haremos para siempre, y que mediante nuevas investigaciones que nos proponemos hacer, podremos decirles:—¡Adiós, hasta otro día!

RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO.

BIBLIOGRAFÍA

Viajes del Infante D. Pedro de Portugal en el siglo XV, con indicación de los de una religiosa española por las regiones orientales mil años antes.—D. Cesáreo Fernández Duro, 1903.

Ningún título más adecuado á la índole de un Boletín de excursiones que el presente, destinado á encabezar un libro en que se habla de los viajes de un Príncipe por las *siete partidas del mundo* y los realizados por una religiosa española nada menos que en el siglo IV. La verdad es que resulta sugestivo y pone en curiosidad así que se lee, porque si bien lo que al Infante se refiere, además de estar divulgado, no extraña de atender á la familia Real y al país de que era oriundo, las peregrinaciones de la religiosa dejan, según la expresión vulgar, con la boca abierta, no sospechando de seguro nadie que nuestro país se pueda llevar la palma con innegable prioridad en la intrepidez y afición de sus viajeros.

Es el fin principal de la obra del señor Fernández Duro examinar la labor de Gómez de San Esteban, que, diciéndose compañero de D. Pedro en sus correrías por lejanas tierras, las consignó en un folleto, que el afán de lo desconocido y asombroso que al vulgo domina se encargó de hacer célebre, y del cual se han repetido las ediciones con pasmosa rapidez, llegando á ser valioso ejemplar de la literatura llamada de *cordel*, á lo que parece

por la práctica de exhibirla los vendedores en una cuerda tendida á lo largo de las paredes de los edificios. A tal propósito traza en hábiles rasgos la biografía del segundo hijo de D. Juan I de Portugal, examina las noticias que de sus excursiones quedan con visos de autenticidad, lo que sobre viajes se había escrito en anteriores tiempos y pone en parangón lo ya relatado en todos aquellos con el contenido del trabajo de San Esteban, dedicando, por último, su debido lugar á las peregrinaciones de la monja española, que constan por documento no ha mucho descubierto y han sido atribuidas á persona diferente hasta hace poco.

Fué D. Pedro de Portugal educado en el espíritu aventurero de su Reino en aquella época, reforzado en él por la sangre inglesa de su madre, espíritu que con la energía de los sajones y los entusiasmos de los lusitanos que le distinguían, hubo de echar hondas raíces. Del mismo carácter sus hermanos, sobre todos, Enrique, después llamado *el Navegante*, emprendieron la expedición al Africa que á Portugal valió la posesión de Ceuta, y de vuelta de la cual, en recompensa de sus servicios, el Rey creó á

su segundogénito Duque de Coimbra. Y si esto puede dar idea de su natural emprendedor, su oposición á que se realizase la segunda campaña de Marruecos, que tan desgraciada fué, prueba su prudencia, poderoso freno de su afición á lo desconocido, y la tenacidad con que pretendió se cumpliera la palabra dada á los vencedores, sus enemigos, de entregar Ceuta, la digna energía de quien sacrifica al deber la popularidad.

En punto á cultura, D. Pedro llegó á ser uno de los hombres más ilustrados de su tiempo; dotado de privilegiada inteligencia y constante en el estudio, enriqueció notablemente el caudal de sus conocimientos, llegando á ser muy versado en las disciplinas filosóficas, poseyendo con perfección el latín y el italiano y manejando con soltura su idioma, ya en la prosa, ya en el verso. ¿Qué de extrañar era, por tanto, que su espíritu andariego y culto, condiciones imprescindibles del decidido excursionista, rebose en afán de *ver las cosas grandes y la variedad de costumbres y artes por que se gobierna el mundo?*

Según Oliveira Martins, el Infante, combinando las miras políticas con las piadosas, se propuso visitar las Cortes de diversos Príncipes; ir á la Palestina para ver el Santo Sepulcro y servir á su hermano Enrique, que le encargaba mapas y noticias de los viajes de genoveses y venecianos por las misteriosas tierras que gobernaba el Preste Juan.

«Hasta qué punto realizó el proyecto —dice el Sr. Fernández Duro,—no está completamente averiguado; no hay certeza en la época en que emprendió la marcha, en la duración del viaje ni en los lugares recorridos, que algunos extienden por Europa, Asia y Africa, mientras otros... los limitan á la primera parte del mundo.»

Y terminada la noticia biográfica de D. Pedro con la jornada de Alfarrobeira, donde recibió alevosa muerte, á que no era acreedor por sus levantadas acciones,

pasa nuestro ilustre escritor á examinar el libro del Infante.

Curioso es, y aunque así sea, el fenómeno se repite, que nuestros más eximios escritores, unas veces por despreocupación y otras por ignorancia, nada honrosa, dejan en peor lugar á su patria que los literatos extraños. Nada de esto se crea lo digo por el Sr. Fernández Duro, de erudición y acuciosa constancia en sus trabajos, como pocos, y de patriotismo altamente entendido y valiosamente demostrado; me refiero precisamente á dos hechos que él, con la habilidad que le caracteriza, hace resaltar sin parecerlo: uno de ellos es la atribución del libro á escritor portugués, debida á la mayor parte de nuestros bibliófilos, cuando «Inocencio Francisco da Silva, á quien pudiera halagar la creencia anterior, no participaba de ella; consultadas las notas de Barbosa, presumía que la obra se escribió originalmente en castellano»; el otro, es el silencio que sobre tal obra guardan «los historiadores críticos de nuestra literatura, (1) bien que otros de más fuste en el género de viajes escaparan á su diligencia». Y si el Sr. Fernández Duro los disculpa por pertenecer el volumen á la masa de obras que son patrimonio de la literatura vulgar, de estilo prosaico y toscas é imaginarias tramas, también se pudiera decir que trabajos del mismo estilo, con la desventaja de ser menos familiares á la generalidad y menos repetidas sus ediciones, se incluyeron en las historias de nuestra literatura, porque á los autores de éstas les eran más conocidas, cual si los intereses generales hubieran de subordinarse á los especiales suyos.

El Sr. Fernández Duro, después de dar la razón á los que afirman la procedencia española del libro del Infante, pasa á examinar algunas de las principales ediciones que del mismo se conocen, las cuales difieren notablemente, bastando para paten-

(1) No es de extrañar que Tickner, que deseonocía obras castellanas más importantes, callase sobre el particular, pero sí lo es el silencio de Amador de los Ríos.

tizarlo la consideración de los títulos: «demostrativa del proceso de crecimiento de la bola de nieve rodada», según expresa con gráfica frase. De las incluidas en larga lista, que declara no ser completa, elige las dos últimas, que han aparecido, una en español y otra en portugués, en las que se observan notables variantes (1) para transcribirlas al final del folleto.

«¿Existió en el curso del siglo XV relación manuscrita, en la que Gómez de San Esteban ó cualquiera de los coetáneos del Infante, narrara las principales ocurrencias de sus viajes, ó fue la tradición aumentada y embellecida por la poesía, como de ordinario sucede, la que nos ha transmitido lo que andaba en lenguas de gente longeva?» Para dilucidar este punto, examina el autor numerosísimos monumentos de la literatura española y la portuguesa, entre ellos los importantes de Juan de Mena, con el cual sostuvo correspondencia D. Pedro, y de Luis de Acebedo, cortesano portugués, que defendió con energía la memoria del ilustre viajero, infamemente manchada por los demás palaciegos de la corte del Rey Alfonso de Portugal. Todos testifican los viajes y su considerable amplitud, lo cual hace pensar que viva se conservaba la tradición de los mismos cien años después de cuando fueron, en parte, realizados «y no hacia falta otra cosa á cualquiera de los que tomaban por empeño y ocupación el solaz popular, que es lo que emprendió el seudo Gómez sin tener que aflojar mucho la rienda á la inventiva, á fin de vestir y engalanar lo real ó verdadero, porque en punto á viajes, modelos tenía á su alcance».

Con su habitual maestría, llega el Sr. Fernández Duro á determinar, examinando la que pudiéramos llamar literatura excursionista, anterior á la obra de San Esteban, qué es lo original y lo copiado en la misma, y analiza luego en sabrosa crítica, estudiando lo dicho por Oliveira Martins á este propósito, los disparatados sucesos que á los expedicionarios acaecieron; la manoseada descripción del país de las Amazonas, en que basó su célebre comedia *Las mujeres sin bombres*, Lope de Vega; los relatos de la tierra que poblaban gigantes de *trece codos* de estatura, y la pintura de la extraña región y famosas ceremonias observadas en los dominios del Preste Juan.

Verdad es que basta leer unas cuantas líneas de los viajes para observar exageraciones y falsedades sin cuento; la fantasía anda muy sobrada en las líneas que dedica á Nínive y á la populosa Albes, ciudad que tenía, según él, más de doce leguas de circunferencia; resulta así mismo tamaña contradicción que, mientras en Grecia pasasen por un desierto «tan áspero, yermo y solitario, que en catorce jornadas que hicimos no descubrimos el menor indicio de población alguna», tardasen desde allí á Noruega tan solo ocho días, y que éste fuese su itinerario para dirigirse á Babilonia. Muchas más cosas pudieran notarse, pero en aras de no dar una extensión excesiva al artículo, conviene aquí hacer punto por lo que al libro del Infante se refiere.

Y ocupémonos en la religiosa española. El escritor italiano Sr. Gamurrini descubrió en Arezzo, y publicó en 1884, una interesante relación de cierto viaje hecho á Tierra Santa á mediados del siglo IV. Incompleto el original, no se pudo averiguar el nombre de la mujer que lo llevó á cabo, consignado probablemente en las hojas primeras ó en las finales, que son precisamente las que faltan. Del texto se infiere que, partiendo la peregrina de provincia situada en el extremo occidental del Imperio romano, y bañada por el

(1) La española se intitula:

Historia del Infante D. Pedro de Portugal, en la que se refiere lo que le sucedió en el viaje que hizo alrededor del mundo, escrita por Gómez de Santisteban, uno de los que llevó en su compañía.

La portuguesa:

Livro do Infante D. Pedro de Portugal ó qual andou as sete partidas do mundo, feito por Gomes de Santo Estevao, um dos doze que foram na sua companhia.

Como se ve, difieren bastante ambos encabezamientos.

mar, se encaminó al Oriente, anhelante de conocer los lugares sagrados.

«Empleó la viajera unos cuatro años en recorrer á Palestina, Siria y Asia menor; hizo mención de visitas á Capadocia, Galacia, Bitinia, Antioquía y Calcedonia, sin que aparezca el primer trayecto desde Europa, que quizá contuvieron también los folios primeros.» La comparación que, al atravesar el Eufrates le ocurrió con la impetuosa corriente del Ródano, pone dentro de lo probable, hace notar el señor Fernández Duro, que en su viaje de ida atravesase la Galia y el Norte de Italia.

Pretendiendo Gamurrini descubrir quién era la incógnita excursionista, se inclinó á creer que lo fuera la bienaventurada Silvia, hermana de Rufino, persona de influencia en Constantinopla, toda vez que las acogidas afectuosas que la hicieron en su camino clérigos y Obispos y los homenajes dispensados por los gobernadores de fortalezas hacen presumir que debía ser persona de importancia; agregándose á ello que en las Memorias relativas á Galia y á España, de donde es más factible que procediese la religiosa, por lo que anotado queda, nadie más que Silvia figura en tales condiciones.

Aceptada como cierta la opinión del literato italiano, con la que se conformaban todas las circunstancias del escrito en cuestión, pronto fué objeto de la solicitud de los doctos y se hicieron numerosas tiradas del documento en Rusia, Inglaterra, Austria y con más abundancia de crítica en Alemania. Poco tiempo después se reconoció que en otra exposición literaria de Pedro, diácono del siglo XII, publicada por la Real Academia de Viena, se hacían referencias claras á la peregrinación aludida y se ampliaba su itinerario nombrando parajes que en el primer escrito no se mencionaban.

Transcurrido el tiempo, el estudio de un códice de El Escorial ha puesto de

manifiesto el error en que se había caído, viniéndose á averiguar que la viajera era una abadesa ó simple religiosa nacida en Galicia. Débese el descubrimiento al Padre Ferotín, que al leer en dicho manuscrito las producciones de Valerio, monje anacoreta del Vierzo, halló una epístola en honor de la Beata Etérea, evidentemente la célebre peregrina de nuestro asombro.

El objeto de la laudatoria epístola «era presentar y ofrecer á la consideración de los monjes leoneses el ejemplo elocuente de una débil doncella cuyo tesoro, rico de fe, de caridad, de esperanza y de temor á Dios, no menguó en los mares tempestuosos ó en los arenales desiertos, ni en modo alguno le afectaran la corriente de los ríos, la aspereza de las montañas, el implacable furor de tribus impías, la fatiga, la intemperie, la privación de toda comodidad, debiendo causar rubor á los hombres el recuerdo de esta verdadera hija de Abrahán adquiriendo para su cuerpo delicado la resistencia del hierro con sólo el pensamiento de recompensa».

Menciona Valerio los países recorridos por Etérea con detenimiento, y tal amplitud da á la peregrinación, que bien puede decirse que para él conoció *Totius mundi itinera*. «Expresión—dice el Sr. Fernández Duro—que en su tiempo pudo trazar con harta más razón que el Sr. Oliveira Martins, la de *Vira, pode diserse ó mundo inteiro*, aplicada á su objetivo, el Infante D. Pedro de Portugal.»

El nuevo libro del ilustre académico es, como fácilmente se infiere de lo dicho, una investigación erudita y curiosa de las muchas que se le deben, hábilmente realizada y expresada con ese lenguaje de rigurosa precisión que le distingue, y en la que pone arte desde un principio en el título, altamente sugestivo, como decía, terminando en igual textura.

Paisajes.—Antonio de Zayas. 1903.

Temor debiera dar acometer la empresa de hacer crítica en materia que, como la poética, se encuentra al presente en un período revolucionario, resistiendo casi resignada (si es posible tener resignación para ello) los embates de clásicos y modernistas. Si á esto agregamos lo que piensan nuestros literatos del estado de la crítica española, y vemos el inconcebible tránsito que en aras de nuestro carácter extremo se ha operado en el asunto, el temor habrá de aumentarse y la pluma consentirá en trabajar siempre que el autor esté dispuesto á confesarse arrepentido en todo momento.

Ayer todos podíamos ser críticos; el gacetillero que enjareta deshilvanadas ideas en poco tiempo y á pésima hora, dejaba satisfechas las exigencias del difícil arte; hoy la reacción nos lleva por contrarios derroteros y no nos cansamos de predicar que en España no se hace crítica, que hace falta un crítico, que ni Valera, Balart ni otros por el estilo lo son, etc., etc. ¡Cuán de menos se echa en nuestra Patria una poderosa agrupación de eclécticos! De esas gentes que, miradas como plaga terrible en otros países, serían aquí, encargadas de buscar á todo su término medio, admirable elemento curativo de morbosas exageraciones.

Y si tal vemos en la crítica, otro tanto observamos en la poesía, por más que lo acaecido en este campo no sea exclusivamente español como lo anterior. Hasta hace poco tiempo no podía llamarse verso, existir expresión de belleza ni hallar cadencia en otros moldes que los proclamados clásicos; al presente las cosas están vueltas del revés y es denigrante escribir quintillas, versificar en sonetos ó hacer versos de catorce sílabas que respondan á las exigencias de los alejandrinos. ¿Era justo aquel exclusivismo? ¿Es razonable este modo de pensar? No hay

sólidas razones para defender al primero ni al segundo tampoco si no es con ciertas condiciones, que han olvidado los que le representan con el nombre de modernistas, las cuales condiciones y las causas de su olvido conviene á su vez no olvidar.

La sonoridad puede hallarse en cualquiera combinación métrica que se ajuste á ciertas é ineludibles leyes acústicas; pero ahí está el *quid*, porque pueden tenerse por leyes reglas que no lo son y que esclavizan en vez de realzar ó puede, reconociéndose como tales á las verdaderas, romperse con moldes que á ellas se conforman y no tener el suficiente genio para crear otros que estén en las mismas condiciones.

Que se reduzca el número de preceptos poéticos que los antiguos creían inviolables, es muy justo; que dentro de ellos se construya una métrica nueva, factible, lo que yo no creo dable es la existencia de un sistema de versificación que infrinja las verdaderas reglas, sea cual fuere su número, ó que saliéndose del clasicismo nada cree de antemano, yendo á la buena de Dios, como vulgarmente se dice. No hablemos de los que por tema no quieren seguir molde alguno preconcebido, sin comprender que si sus composiciones han de tener ritmo y por tanto ser poéticas, necesitan sujetarse á un principio fijo ó á varios, mas siempre á alguno.

¿Qué les ha sucedido á los defensores del modernismo? Que asustados ante el infinito número de prescripciones que los retóricos hacían, han pretendido reducir las á sus justos límites y no han averiguado cuáles eran las que debían conservar; después han querido separarse de los moldes clásicos y no han sabido sustituirlos por otros adecuados (1). Fácil es

(1) Haber llegado á pretender que el número de sílabas de los versos en una estrofa guarde la relación de una

innovar, crear no es tan fácil. Por eso comprendo que algunos de los que propiamente se debieran llamar modernistas, porque no siguen las huellas de los antiguos vates, en cuanto logran dar sonoridad á sus versos y belleza á sus estrofas, sienten cierto rubor en decir que pertenecen á tan original tendencia (1).

II

Es considerado Zayas como uno de nuestros mejores poetas modernistas y yo no le tengo por tal. Zayas no tiene de modernista más que el empeño de serlo; con un estro poético poco común entre aquéllos; con un poder de observación envidiable; pero con falta de esa fuerza creadora que se necesita para romper con lo antiguo, cada vez que se ajusta á bellas formas, no dudo en decir que sus versos son modelo de elegancia, de sonoridad y lozanía; siempre que las abandona y lo hace, por desgracia, muchas, sus composiciones no son poéticas, son prosa rimada. Esto en cuanto á la forma. Por lo que al fondo respecta, en todas sus obras se dice mucho; lo por él descrito revive ante nuestros ojos con vivos colores; la imaginación del lector reproduce leyendo á Zayas, como en fotografía los objetos que el autor pinta; más de una vez aquél se siente conmovido ó indignado, participando de los afectos que en tal ocasión movieron á la pluma de éste, y sólo cuando con deliberado pro-

gresión por conciente, de razón determinada, es proclamar á Pitágoras ó á Newton los grandes cantores de la humanidad.

(1) Entre estos puede contarse al malogrado poeta Paso, que en sus poemas *Nieblas*, escribió estrofas de siete versos, en que los cuatro primeros y el sexto eran de seis sílabas, y el quinto y séptimo de nueve ó diez; de éstos, asonantaban el segundo, cuarto y último, quedando libres los demás. La combinación no podía ser más rara ni romper más abiertamente con las formas conocidas, y, sin embargo, resultaba armoniosísima, y es que Paso tenía naturaleza genial de poeta. Nuevos son también los metros que sigue Luis Cuenca, hasta el punto de haberlos llamado alguien extravagantes, no obstante lo cual son siempre llenos y sonoros y expresan las ideas con perfecta claridad. Respecto á Cuenca digo lo mismo: es un poeta capaz de crear.

pósito fuerza su manera de ser, es cuando sus relaciones quedan en esa penumbra angustiosa y molesta á que tan aficionados se muestran los literatos al uso.

Si sabe escribir sonetos á perfección, si sus cuartetas son llenas y rotundas, si la delicadeza de sus pensamientos parece hecha para embellecer letrillas, ¿por qué compone versos de catorce sílabas, de modo extraño acentuados, que es preciso leer con vertiginosa rapidez, á fin de que no falte la respiración?

Vea el lector adónde llega el numen de Zayas en la siguiente estrofa:

Cubre su senda de sencillas flores
el pueblo fiel, que contemplarlo anhela,
y le siguen oscuros pescadores,
como siguen los peces bullidores
de rauda nave la fulgente estela.

Y la linda sutileza que encierran en su poema *El tren* estos preciosos cuatro versos:

Lejanas alegrías recordamos
y mil castillos en el aire hicimos,
¡Y cuántas cosas al hablar callamos,
y cuántas cosas al callar dijimos!

Y compare con tan loables muestras de su inspiración el principio del *Campo del Príncipe*:

Los castaños de Indias de la vieja placeta
despiden, abatiendo pensativos sus ramas,
al día agonizante, color de violeta,
que en Sierra Elvira esconde poco á poco sus llamas.

Versos que bien pudieran llamarse atropella-sílabas, por lo que antes decía. Y, sin embargo, el fondo interesa, la descripción está muy bien hecha, y lástima que nos lleven con tan impetuosa carrera por un pasaje que agrada y que hubiera ganado mucho con estrofas como las de arte mayor que tiene el *Domingo de Ramos*.

Pasando á examinar en detalle *Paisajes*, no tendré mucho que agregar á lo que ya, hablando en general de su autor, llevo dicho. La nueva obra de Zayas tiene momentos de levantada inspiración y siempre realísimas descripciones, siendo las de Andalucía las preferidas. En las in-

tituladas *La plaza de los Aljibes*, *El Pilar de Carlos V*, *La Peña de los enamorados*, *La cuesta del Chapiç*, se respira el perfume y se admira la lozanía de la vega granadina; la imaginación reproduce los contornos de tan bella tierra, y la mente se recrea repasando las leyendas que atesoran aquellos lugares, leyendas que impresionan á todos, y aun más á los que estamos unidos á ellas por lazos más fuertes que los de la generalidad.

Si avanzando en la obra se pasan las páginas dedicadas á Andalucía, y paramos nuestra atención en el resto de los poemitas que la componen, hallaremos una variedad intranscriptible. Narraciones llenas de vida y entonación como *El tren*, *El laurel*, *Pesadilla*, rimadas en forma que nada tiene de modernista; consideraciones decadentistas palpitando en el fondo de infantiles escenas, cual se descubren en *El Prado*; hondas melancolías que llevan por epigrafe *La cuesta de los muertos*, *El castaño*, *El lago*, y poesías de fuerte contraste entre tan múltiples caracteres, llamadas *Canciones tunecinas*.

Conviene notar que algunas, *El Viático* y *El Escorial*, por ejemplo, que conmueven hondamente, pierden mucho, por la métrica en ellas adoptada. En la última, sobre todo, aquella combinación de versos de catorce sílabas, once y siete, que rápidamente se transforman en otros de cuatro, y la profusión de ellos, terminados en agudo, daña al oído menos delicado, máxime si después de tales extravagancias se leen redondillas cual la de *Canciones tunecinas*:

Si en la cálida jornada
mi caballo se fatiga,
mi espuela no le castiga,
como á mi tu honda mirada,

ó las cuartetos de *El tren*, á que antes me he referido.

El lenguaje en éste y en los restantes productos de su ingenio, es uno de los lenguajes poéticos más ricos entre los

contemporáneos, dando carta de naturaleza á un sin fin de castizas palabras, consideradas hoy como antiguas, más por desconocimiento de los escritores que porque deban desecharse. En esto alabo su tendencia; en cambio, me permitiría aconsejarle que no abuse de los epítetos y los símiles, causa á veces de la obscuridad de la frase, y siempre de su efecto difuso; además, epítetos que hacen *inmóvil* á Enero, resultan excesivamente alambicados, y comparaciones cual la que se encuentra en los siguientes versos:

Como la pupila
de un ciclope enfermo,
la lámpara ardía
del vagón dormido,

parécenme algo extrañas y á nada conducen que se multipliquen en sus producciones estrofas como algunas de las que he transcrito, olvide los versos de catorce sílabas de la última moda y el fondo de sus poemas, artístico de suyo, ganará tanto como ganan *El tren* y *Domingo de Ramos* sobre el resto de *Paisajes*.

ALFREDO SERRANO Y JOVER.

* * *

Hemos recibido el precioso tomo de *Porcelanas del Retiro* publicado por el señor Pérez Villamil y en uno de los próximos números publicaremos una nota bibliográfica en la forma que su importancia merece.

Se estudian en él los principales productos de tan artística industria, y al final del volumen se detallan otra clase de trabajos en marfil y diferentes materias que se realizaron en el mismo centro.

En la última sesión de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, presentó dicho trabajo el Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos, acompañado de un expresivo y razonado elogio. La alta y sabia Corporación le recibió con bien señaladas muestras de aprecio.

SECCION OFICIAL

MES DE FEBRERO

DOMINGO 21

VISITA Á LA COLECCIÓN DE LOS SEÑORES TRAUMANN

Dichos señores han tenido la amabilidad de conceder por quinta vez permiso para visitar su artística morada, accediendo gustosos á la solicitud de nuestro compañero el Sr. Ruiz Castañeda, que ha llevado la voz de los muchos socios que lo deseaban, unos por no haber visitado la espléndida residencia y ganosos otros de verla una vez más.

Lugar de reunión: El Ateneo de Madrid (calle del Prado).

Hora: Diez de la mañana.

No es necesaria la previa adhesión.

DOMINGO 28

EXCURSIÓN Á EL PARDO CON OBJETO DE VISITAR EL PALACIO

Salida de la Estación de La Florida á las 11 de la mañana.

Salida del Pardo á las 4,50, para llegar á Madrid á las 5,25.

El almuerzo tendrá lugar á 2 y 1/2.

Cuota: En ningún caso llegará á diez pesetas.

Es absolutamente necesaria la previa adhesión antes de las cinco de la tarde del 27, para disponer ó no un reservado.

Las adhesiones á D. Joaquín de Ciria y Vinent, plaza del Cordón, 2, segundo izquierda.

MES DE MARZO

DOMINGO 20

FIESTA DEL DUODÉCIMO ANIVERSARIO

En la primera plana de este número se anticipan ya algunas noticias acerca de este acto.